

Cambio climático y gestión de riesgos de desastres

Las catástrofes naturales están aumentando, y el calentamiento del planeta permite prever su frecuencia e intensidad mayores en el futuro. En las situaciones de emergencia, los grupos más vulnerables (los pobres, los ancianos, las mujeres y los niños) son los que más sufren de hambre y privaciones. La gestión de riesgos de desastres desempeñará una función cada vez mayor en la intervención respecto a los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria.

Un futuro incierto

Intensos ciclones tropicales, ondas de calor, fuertes aguaceros, sequía, inundaciones, vientos extremos y el aumento del nivel del mar... el calentamiento del planeta probablemente hará aumentar la cantidad de catástrofes naturales, lo que repercutirá en la producción de alimentos. Sin embargo, las repercusiones no serán uniformes. La población de latitudes altas y medias, como el norte del Canadá, Siberia y Escandinavia, disfrutarán de mejores condiciones agrícolas, mientras que en las regiones que ya sufren escasez, la producción podría afrontar más riesgos.

Los modelos de las repercusiones del cambio climático prevén que algunas regiones donde hoy se producen cereales, perderán zonas agrícolas. En este caso están el oriente, el sur y el occidente de Europa, América Central y el Caribe, Oceanía y la Polinesia, el oriente, el norte, el occidente y el sur de África, y el sur de Asia.

El norte y el sur de África sufrirán particularmente, y el África subsahariana, de acuerdo a algunos modelos, experimentará pérdidas en la producción de cereales de hasta el 33 por ciento para 2060. América Latina perderá productividad agropecuaria y disminuirá su suministro de agua. En Asia, los poblados deltas fluviales sufrirán inundaciones, sequía y disminución de las reservas de agua dulce, lo que repercutirá en la seguridad alimentaria.

¿Quiénes son vulnerables?

Debido a que dependen más de la agricultura, los países en desarrollo más pobres son los que más riesgos corren a causa de las repercusiones del cambio climático. Estos

países, por lo general de África, ya sufren por la irregularidad de las lluvias y la consiguiente escasez de alimentos. El aumento de ciclones tropicales dañará los cultivos y producirá escasez local de alimentos.

Se ha hablado mucho sobre el cambio climático y la transformación de la producción de alimentos, sin embargo, la seguridad alimentaria también debe tener en cuenta la estabilidad del suministro de alimentos (en la cual repercuten los fenómenos meteorológicos extremos), el uso de los alimentos (el aumento de las temperaturas afectará la inocuidad de los alimentos y aumentará la intoxicación por alimentos y la diarrea), y el acceso a los alimentos (podrá haberlos, pero el aumento de sus precios causado por los desastres naturales puede ponerlos fuera del alcance de algunos sectores).

Gestión de riesgos

Durante miles de años la población ha afrontado los desastres. Es necesario recopilar experiencias, analizarlas y sistematizarlas para mejorar la planificación y los programas locales de respuesta ante las situaciones de desastre. También será necesario encontrar nuevas soluciones. Hay que evaluar la utilidad de experiencias anteriores en el contexto del cambio inédito y de gran velocidad que probablemente producirá el cambio climático.

En el ámbito de la comunidad se puede capacitar a la población para mejorar la prevención y preparación para afrontar los riesgos. Con este objetivo habrá que fortalecer las organizaciones rurales, como las escuelas de campo para agricultores. Se deberían crear tecnologías y sistemas

Realidades clave

- La perturbación de los sistemas agrícolas a causa del incremento de la sequía, el aumento de las temperaturas y la mayor irregularidad de las lluvias podrían amenazar de malnutrición a 600 millones más de personas.
- Entre 2000 y 2004 unos 262 millones de personas fueron víctimas de catástrofes meteorológicas. De este número, el 98 por ciento vivía en países en desarrollo.
- El 20 por ciento de la población mundial vive en cuencas hidrográficas que pueden inundarse.
- Desde el decenio de 1970 ha aumentado la sequía en el Sahel, el Mediterráneo, el sur de África y en algunas partes del sur de Asia.
- Para 2020, se prevé que entre 75 y 250 millones de personas en el África subsahariana tendrán menos agua. En las zonas donde la agricultura depende de la lluvia, las cosechas podrían disminuir un 50 por ciento.
- En los Estados Unidos los daños producidos por fenómenos como el huracán Katrina pueden reducir el producto interno bruto un 0,5 por ciento, pero en Viet Nam, un tifón fuerte lo reduce del 1 al 3 por ciento.

para vigilar las condiciones locales a fin de ayudar a los agricultores y las autoridades locales a conocer con el mayor detalle posible cómo repercutirá el cambio climático en sus zonas. Para reducir al mínimo los efectos del cambio climático en el hambre hace falta un enfoque plural, que opere en los ámbitos nacional, regional e internacional.

Es necesaria una colaboración más estrecha entre los científicos especializados en el cambio climático, que elaboran proyecciones del futuro, y los grupos que trabajan en gestión de riesgos de desastres y seguridad alimentaria, que se ocupan del presente.

Se deberán estudiar nuevas formas de financiar actividades para afrontar los riesgos del cambio climático y la seguridad alimentaria. Esto incluye instrumentos de microfinanciación para comunidades y hogares, ampliar la función del sector privado, incrementar la de las fundaciones y habilitar a la población rural pobre para tener acceso al sistema del mercado de créditos de carbono.

Del corto plazo al plazo medio

Es mucho lo que se puede hacer ahora y en los decenios próximos para reducir los peores efectos del calentamiento del planeta. Estas medidas incluyen:

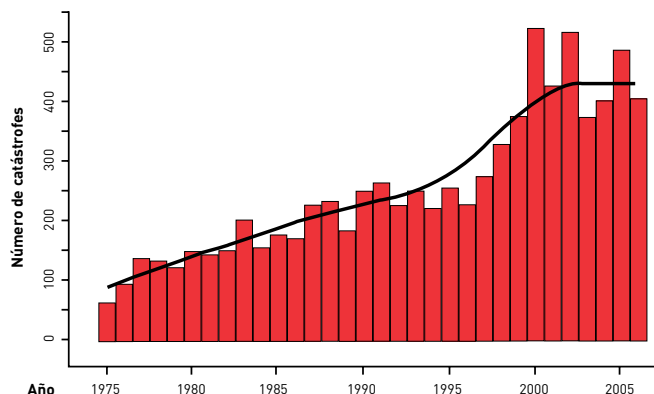
- crear modelos meteorológicos que permitan entender mejor los efectos locales del clima en la agricultura y la silvicultura, con el fin de estar mejor preparados;
- diversificar los medios de subsistencia y adaptar las prácticas agrícolas, pesqueras y forestales fomentando un mejor uso del agua, la conservación del suelo y el uso de cultivos y árboles capaces de adaptarse;
- mejorar y ampliar la capacidad de prever el clima y sus fenómenos;
- perfeccionar los sistemas de alerta temprana.

A largo plazo

Para adaptarse mejor a los efectos del cambio climático:

- Se deben ajustar los planes de uso de las tierras.
- Son necesarios análisis de la relación entre costos y beneficios para tener en cuenta los riesgos del cambio climático en la irrigación y la protección de las costas.
- Se requieren planes de intervención que tengan en cuenta las nuevas situaciones y las que se están generando.

Catástrofes naturales documentadas 1975-2006



Fuente: OFDA/CRED International Disaster Database

La prueba de que la gestión de riesgos salva vidas

El ciclón Sidr, con vientos de hasta 240 km/h, que se abatió sobre Bangladesh en 2007, demostró en forma dramática el valor de la prevención de riesgos. Hubo casi 6,8 millones de damnificados, el fenómeno destruyó 1,2 millones de casas y mató a 2 997 personas. Con todo y lo catastrófico que fue, se redujo mucho el número de muertes en comparación con otros ciclones anteriores, que en Bangladesh mataron de 300 mil a 400 mil personas en 1970, y en 1991 otro ciclón mató de 130 mil a 140 mil personas. Gran parte del mérito de la reducción de víctimas corresponde al Gobierno de Bangladesh que, con ayuda de USAID, tomó medidas para reducir los riesgos e incrementó la prevención. Estas medidas incluyen la creación de refugios para los casos de inundación y ciclones, muros de protección contra las olas y terraplenes. Se avisó con 10 días de anticipación de la tormenta que se avecinaba y fue posible evacuar a tres millones de personas hacia sitios seguros, y se desplegó personal humanitario de socorro a la zona, listo para intervenir después del fenómeno.

Contactos

Si desea más información, diríjase a:

Oficina del Subdirector General
Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla - 00153 Roma, Italia

Tel.: (+39) 06 57051
Fax: (+39) 06 570 53064
Correo electrónico: cccb-secretariat@fao.org
www.fao.org/foodclimate